

SUBSIDIO SEMANA POR LA VIDA 2024



CEV Conferencia Episcopal Venezolana

CAMINATA Comunidad de Pastoral
VENEZUELA

Pastoral Familiar

**“Juntos cuidamos la vida
CERO VIOLENCIA
100% TERNURA”**

SEMANA POR LA VIDA 2024
Del 07 al 13 de abril

CITA BÍBLICA:

ROMANOS 8. 14-16

14 En efecto, todos los que se dejan guiar por el espíritu de Dios son hijos de Dios. 15 Y ustedes no han recibido un espíritu de esclavo para recaer en el temor; antes bien, han recibido un espíritu de hijos adoptivos que nos hace exclamar: ¡ABBÁ, Padre! 16 El Espíritu mismo se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que somos hijos de Dios.

PRESENTACIÓN

Para esta campaña Semana por la Vida 2024, que celebraremos en la segunda semana de Pascua, bajo el lema: **“JUNTOS CUIDAMOS LA VIDA, CERO VIOLENCIA 100% TERNURA”**.

Los invitamos a reflexionar en el cuidado de la vida desde su concepción hasta su etapa final, entendiendo que Dios se hace presente en cada momento de la vida del ser humano, amándolo e invitándolo a tener una relación con Él, con los que lo rodean, con la creación y con el mundo. También vemos importante seguir reflexionando sobre el tema de la campaña compartir 2024, por ser un tema que desfigura al ser humano para convertirlo en un objeto, despojándolo de su dignidad humana «Las personas no se venden, las personas no se compran».

Como resultado de la firma del convenio interinstitucional del **Programa Centralidad de la Niñez, Capítulo Venezuela**, asumido desde la Conferencia Episcopal Venezolana y en vinculación con diversas instituciones que se ocupan de la defensa de los derechos de los niños, niñas y adolescentes a nivel latinoamericano, buscamos por medio de esta iniciativa articular y consolidar acciones en favor de los niños, niñas y adolescentes para que crezcan y desarrollen todo su potencial físico, mental, espiritual, moral y social en una sociedad libre de todo tipo de violencia promoviendo que nuestras instituciones y actividades sean lugares seguros y protectores para todos ellos sin excepción.

Queremos impulsar oportunidades y estrategias para la incidencia pública en la prevención de la violencia y la promoción de los derechos de los niños, niñas y adolescentes, visibilizando sus voces y participación, además de potenciar sus capacidades desde las comunidades de fe.

Actualmente estamos preparando la caminata de huellas de ternura bajo el lema: Cero Violencia, 100% Ternura, con un cronograma de actividades que se inician inmediatamente después de la celebración de la semana por la vida.

Estas realidades antes mencionadas nos convocan para defender la vida, cuidarla y motivar la reflexión ante la respuesta que debemos dar como iglesia venezolana.

TEXTOS PARA LA ILUMINACIÓN DE LA PROPUESTA:

1

“g) Los cristianos tienen el deber de comprometerse en la participación activa para la construcción del bien común y en la defensa de la dignidad de la vida, tomando la inspiración de la doctrina social de la Iglesia y obrando de diversas formas (compromiso en las organizaciones de la sociedad civil, en los sindicatos, en los movimientos populares, en el asociacionismo de base, en el campo de la política, etc.). La Iglesia expresa una profunda gratitud por su acción. Las comunidades apoyen a cuantos actúan en estos campos con auténtico espíritu de caridad y de servicio. Su acción es parte de la misión de la Iglesia, del anuncio del Evangelio y de la colaboración a la llegada del Reino de Dios.” **(Síntesis del Sínodo octubre 2023 - El rostro de la iglesia sinodal numeral 4.)**

2

(EXHORTACIÓN APOSTÓLICA EVANGELII GAUDIUM CAPÍTULO CUARTO LA DIMENSIÓN SOCIAL DE LA EVANGELIZACIÓN, II. La inclusión social de los pobres)

Cuidar la fragilidad

209. Jesús, el evangelizador por excelencia y el Evangelio en persona, se identifica especialmente con los más pequeños (cf. Mt 25,40). Esto nos recuerda que todos los cristianos estamos llamados a cuidar a los más frágiles de la tierra. Pero en el vigente modelo «exitista» y «privatista» no parece tener sentido invertir para que los lentos, débiles o menos dotados puedan abrirse camino en la vida.

213. Entre esos débiles, que la Iglesia quiere cuidar con predilección, están también los niños por nacer, que son los más indefensos e inocentes de todos, a quienes hoy se les quiere negar su dignidad humana en orden a hacer con ellos lo que se quiera, quitándoles la vida y promoviendo legislaciones para que nadie pueda impedirlo. Frecuentemente, para ridiculizar alegremente la defensa que la Iglesia hace de sus vidas, se procura presentar su postura como algo ideológico, oscurantista y conservador. Sin embargo, esta defensa de la vida por nacer está íntimamente ligada a la defensa de cualquier derecho humano. Supone la convicción de que un ser humano es siempre sagrado e inviolable, en cualquier situación y en cada etapa de su desarrollo. Es un fin en sí mismo y nunca un medio para resolver otras dificultades. Si esta convicción cae, no quedan fundamentos sólidos y permanentes para defender los derechos humanos, que siempre estarían sometidos a conveniencias circunstanciales de los poderosos de turno. La sola razón es suficiente para reconocer el valor inviolable de cualquier vida humana, pero si además la miramos desde la fe, «toda violación de la dignidad personal del ser humano grita venganza delante de Dios y se configura como ofensa al Creador del hombre»[\[176\]](#).

3

EXHORTACIÓN APOSTÓLICA POSTSINODAL

AMORIS LAETITIA

DEL SANTO PADRE

FRANCISCO

Capítulo quinto

AMOR QUE SE VUELVE FECUNDO

Acoger una nueva vida

166. La familia es el ámbito no sólo de la generación sino de la acogida de la vida que llega como regalo de Dios. Cada nueva vida «nos permite descubrir la dimensión más gratuita del amor, que jamás deja de sorprendernos. Es la belleza de ser amados antes: los hijos son amados antes de que lleguen»^[177]. Esto nos refleja el primado del amor de Dios que siempre toma la iniciativa, porque los hijos «son amados antes de haber hecho algo para merecerlo»^[178]. Sin embargo, «numerosos niños desde el inicio son rechazados, abandonados, les roban su infancia y su futuro. Alguno se atreve a decir, casi para justificarse, que fue un error hacer que vinieran al mundo. ¡Esto es vergonzoso! [...] ¿Qué hacemos con las solemnes declaraciones de los derechos humanos o de los derechos del niño, si luego castigamos a los niños por los errores de los adultos?»^[179]. Si un niño llega al mundo en circunstancias no deseadas, los padres, u otros miembros de la familia, deben hacer todo lo posible por aceptarlo como don de Dios y por asumir la responsabilidad de acogerlo con apertura y cariño. Porque «cuando se trata de los niños que vienen al mundo, ningún sacrificio de los adultos será considerado demasiado costoso o demasiado grande, con tal de evitar que un niño piense que es un error, que no vale nada y que ha sido abandonado a las heridas de la vida y a la prepotencia de los hombres»^[180]. El don de un nuevo hijo, que el Señor confía a papá y mamá, comienza con la acogida, prosigue con la custodia a lo largo de la vida terrena y tiene como destino final el gozo de la vida eterna. Una mirada serena hacia el cumplimiento último de la persona humana, hará a los padres todavía más conscientes del precioso don que les ha sido confiado. En efecto, a ellos les ha concedido Dios elegir el nombre con el que él llamará a cada uno de sus hijos por toda la eternidad^[181].

El amor en la espera propia del embarazo

168. El embarazo es una época difícil, pero también es un tiempo maravilloso. La madre acompaña a Dios para que se produzca el milagro de una nueva vida. La maternidad surge de una «particular potencialidad del organismo femenino, que con peculiaridad creadora sirve a la concepción y a la generación del ser humano»^[183]. Cada mujer participa del «misterio de la creación, que se renueva en la generación humana»^[184]. Es como dice el Salmo: «Tú me has tejido en el seno materno» (139,13). Cada niño que se forma dentro de su madre es un proyecto eterno del Padre Dios y de su amor eterno: «Antes de formarte en el vientre, te escogí; antes de que salieras del seno materno, te consagré» (*Jr* 1,5). Cada niño está en el corazón de Dios desde siempre, y en el momento en que es concebido se cumple el sueño eterno del Creador. Pensemos cuánto vale ese embrión desde el instante

en que es concebido. Hay que mirarlo con esos ojos de amor del Padre, que mira más allá de toda apariencia.

169. La mujer embarazada puede participar de ese proyecto de Dios soñando a su hijo: «Toda mamá y todo papá soñó a su hijo durante nueve meses [...] No es posible una familia sin soñar. Cuando en una familia se pierde la capacidad de soñar los chicos no crecen, el amor no crece, la vida se debilita y se apaga»^[185]. Dentro de ese sueño, para un matrimonio cristiano, aparece necesariamente el bautismo. Los padres lo preparan con su oración, entregando su hijo a Jesús ya antes de su nacimiento.

170. Con los avances de las ciencias hoy se puede saber de antemano qué color de cabellos tendrá el niño y qué enfermedades podrá sufrir en el futuro, porque todas las características somáticas de esa persona están inscritas en su código genético ya en el estado embrionario. Pero sólo el Padre que lo creó lo conoce en plenitud. Sólo él conoce lo más valioso, lo más importante, porque él sabe quién es ese niño, cuál es su identidad más honda. La madre que lo lleva en su seno necesita pedir luz a Dios para poder conocer en profundidad a su propio hijo y para esperarlo tal cual es. Algunos padres sienten que su niño no llega en el mejor momento. Les hace falta pedirle al Señor que los sane y los fortalezca para aceptar plenamente a ese hijo, para que puedan esperarlo de corazón. Es importante que ese niño se sienta esperado. Él no es un complemento o una solución para una inquietud personal. Es un ser humano, con un valor inmenso, y no puede ser usado para el propio beneficio. Entonces, no es importante si esa nueva vida te servirá o no, si tiene características que te agradan o no, si responde o no a tus proyectos y a tus sueños. Porque «los hijos son un don. Cada uno es único e irreplicable [...] Se ama a un hijo porque es hijo, no porque es hermoso o porque es de una o de otra manera; no, porque es hijo. No porque piensa como yo o encarna mis deseos. Un hijo es un hijo»^[186]. El amor de los padres es instrumento del amor del Padre Dios que espera con ternura el nacimiento de todo niño, lo acepta sin condiciones y lo acoge gratuitamente.

171. A cada mujer embarazada quiero pedirle con afecto: Cuida tu alegría, que nada te quite el gozo interior de la maternidad. Ese niño merece tu alegría. No permitas que los miedos, las preocupaciones, los comentarios ajenos o los problemas apaguen esa felicidad de ser instrumento de Dios para traer una nueva vida al mundo. Ocupate de lo que haya que hacer o preparar, pero sin obsesionarte, y alaba como María: «Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humillación de su sierva» (Lc 1,46-48). Vive ese sereno entusiasmo en medio de tus molestias, y ruega al Señor que cuide tu alegría para que puedas transmitirla a tu niño.

REFLEXIONES SOBRE EL CUIDADO DE LA VIDA, PREGUNTAS PARA DISCERNIR:

1. ¿Existe en Venezuela una participación activa por parte de las familias para la construcción del bien común y la defensa de la dignidad de la vida? ¿Qué acciones reconoces en tu entorno que puedan estar dando respuesta?
2. Desde la Pastoral Familiar, ¿Cuáles serían las acciones concretas que debemos llevar a cabo para el cuidado de la vida desde su concepción hasta la etapa final?
3. Como organización religiosa dentro de la sociedad, cuál puede ser nuestro aporte para ayudar en la prevención de los embarazos en adolescentes?
4. ¿Qué tiene que ver “SER CRISTIANO” con “LUCHAR CONTRA LA TRATA DE PERSONAS”?

PROPUESTAS PARA LA ACCIÓN, “Abrir el corazón y salir al encuentro de Jesús y de los demás”:

- Jornada nacional de oración por la vida en cada parroquia, comunidad, familia. Se propone para el 8 de abril.
- Rezar el rosario en familia o con tu comunidad sobre el tema propuesto para la semana por la vida.
- Visitas a instituciones donde se pueda acompañar a las mujeres que se encuentran embarazadas y están solas o en situación de extrema pobreza, jóvenes con embarazos a temprana edad.
- Formaciones, catequesis, charlas sobre la semana por la vida.
- Promover las actividades organizadas desde el Programa Centralidad de la Niñez en el marco de la Caminata Huellas de Ternura Venezuela.
- Promover la reflexión, oración y formación entorno a la propuesta realizada para la Campaña Compartir 2024 “Las personas no se venden no se compran”.
- Jornada de formaciones virtuales desde la Pastoral Familiar de Venezuela. (Se anunciará la fecha)
- Les compartimos dos videos del Papa Francisco, uno sobre la Trata de Personas: <https://youtu.be/uUq6kpN5CRM?si=bsGZqNhjZdBKQBJ2> y otro sobre el Cuidado de la Familia: https://youtu.be/BohqTYMEHs?si=eRL-NsZU9V_lfahj

ORACIÓN POR LA VIDA (SAN JUAN PABLO II. 25 DE MARZO DE 1995)

*María, aurora del mundo nuevo,
Madre de los vivientes,
a Ti confiamos la causa de la vida:
mira, Madre, el número inmenso
de niños a quienes se impide nacer,
de pobres a quienes se hace difícil vivir,
de hombres y mujeres víctimas
de violencia inhumana,
de ancianos y enfermos muertos
a causa de la indiferencia
o de una presunta piedad.
Haz que quienes creemos en tu Hijo
sepamos anunciar con firmeza y amor
a los hombres de nuestro tiempo
el Evangelio de la vida.
Alcánzanos la gracia de acogerlo
como don siempre nuevo,
la alegría de celebrarlo con gratitud
durante toda nuestra existencia
y la valentía de testimoniarlo
con solícita constancia, para construir,
junto con todos los hombres de buena voluntad,
la civilización de la verdad y del amor,
para alabanza y gloria de Dios Creador
y amante de la vida.*

Amén.

PROPUESTA PARA REZAR POR LA VIDA EN EL ÁMBITO FAMILIAR O EN PEQUEÑOS GRUPOS.

Para rezar en el ámbito familiar o en pequeños grupos, se propone un breve esquema de celebración que podría realizarse en el momento que se considere adecuado (por ej. en el momento de bendecir la mesa en familia).

Para este momento de oración sería conveniente preparar: un lugar cómodo que permita el recogimiento y la oración de la familia o el grupo; un pequeño altar con los elementos que a la familia o al grupo le son significativos: un mantel, una vela encendida, una cruz, la imagen de la Virgen María, etc.; una Biblia desde la cual se proclamará el Evangelio.

Esquema de la celebración:

Introducción

El que guía la celebración

(G) invita a todos a hacerse la señal de la cruz, mientras dicen:

Todos: En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

G: Bendigamos al Señor, que en su bondad nos regala el don de la vida.

Todos responden: Bendito sea Dios, por los siglos.

Proclamación de la Palabra

G: En este día en el que celebramos que Dios se hace hombre por amor a nosotros, escuchemos su Palabra de Vida. Evangelio según san Lucas 1, 26-38 En el sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen que estaba comprometida con un hombre perteneciente a la familia de David, llamado José. El nombre de la virgen era María. El Ángel entró en su casa y la saludó, diciendo: «¡Alégrate!, llena de gracia, el Señor está contigo». Al oír estas palabras, ella quedó desconcertada y se preguntaba qué podía significar ese saludo. Pero el Ángel le dijo: «No temas, María, porque Dios te ha favorecido. Concebirás y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús; él será grande y será llamado Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre y su reino no tendrá fin». María dijo al Ángel: «¿Cómo puede ser eso, si yo no tengo relaciones con ningún hombre?». 15 El Ángel le respondió: «El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del

Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso el niño será Santo y será llamado Hijo de Dios. También tu parienta Isabel concibió un hijo a pesar de su vejez, y la que era considerada estéril, ya se encuentra en su sexto mes, porque no hay nada imposible para Dios». María dijo entonces: «Yo soy la servidora del Señor, que se cumpla en mí lo que has dicho». Y el Ángel se alejó. Palabra del Señor.

Intenciones

G: Dios se hizo presente en medio nuestro por medio de su Palabra. Por eso, ahora vamos a encender una vela como signo de la presencia del Señor, que está vivo entre nosotros y nos regala su Vida. Vamos a pedirle por nuestras necesidades.

A cada intención respondemos: *Señor de la Vida, escúchanos.*

Lector: Para que la Iglesia no deje nunca de proclamar con sus palabras y gestos que vale toda vida, le pedimos al Señor... Para que nuestros hogares reflejen los valores de respeto por la vida, le pedimos al Señor...

Para que se acreciente en la sociedad la conciencia del valor sagrado de cada vida que llega al mundo, le pedimos al Señor...

Para que los que formamos esta familia (grupo / comunidad) celebremos siempre el don de la vida que hemos recibido y abracemos cada vida con ternura y misericordia, le pedimos al Señor...

Quien lo desee, puede agregar intenciones.

Después, quien anima la oración, dice:

G: Digamos juntos la oración que Jesús enseñó a los apóstoles:

Padre nuestro que estás en el cielo...

Oración por la vida

G: Concluyamos nuestra celebración rezando unidos a nuestra Madre del cielo pidiendo: Dios te Salve María...



CENTRALIDAD DE LA NIÑEZ